Donde nunca se pone el sol

Fotografías y grabados de Cuba, Filipinas y Puerto Rico del Hispanic Society Museum and Library

¿Cómo influyen las fotografías y los grabados en lo que vemos y comprendemos sobre un lugar y su gente? ¿Qué sucede cuando observamos estas obras no solo como imágenes, sino como documentos que reflejan quién las hizo, por qué y para quién?

El título de esta exposición es inspirado por la expresión del siglo XVI “el imperio donde nunca se pone el sol”, que celebraba el alcance mundial de la monarquía española. Sin embargo, en el siglo XIX, el poder imperial de España estaba en declive, mientras que la fotografía y el grabado ofrecían nuevas formas de representar sus colonias.

Las obras reunidas aquí enseñan Cuba, Filipinas y Puerto Rico durante las últimas décadas del dominio colonial español. Muestran calles y puertos, plantaciones y edificios públicos, así como a las personas que habitaban esos espacios. Sin embargo, estas imágenes no son ventanas transparentes a la vida colonial. Encargadas y realizadas en gran medida por ilustradores extranjeros, funcionarios gubernamentales, fotógrafos viajeros y otras personas cuyas identidades y funciones no siempre son del todo conocidas, reflejan perspectivas y propósitos específicos más que puntos de vista puramente artísticos.

Donde nunca se pone el sol permite que estos registros visuales dialoguen con los escritos de la poeta y activista independentista puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, el revolucionario filipino Andrés Bonifacio y el escritor y revolucionario cubano José Martí. Sus palabras ofrecen perspectivas marcadas por la vida bajo el dominio colonial y las luchas por la autodeterminación. Para ampliar el contexto de los objetos y las historias aquí representadas, la exposición también ha invitado a especialistas y escritores con conocimientos específicos sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas para que contribuyan con sus perspectivas.

Al reunir estas obras y palabras, esta exposición nos invita a mirar más allá del encuadre, escuchar lo que está ausente y prestar atención a lo que no se dice ni se representa en imágenes, abriendo así nuevas formas de ver, aprender y escuchar.

El Hispanic Society Museum and Library conserva la colección más grande y antigua conocida de daguerrotipos realizados en Filipinas, fechados entre 1844 y 1846. Su valor artístico radica en la precisión y la belleza con que las imágenes capturan los entornos naturales, la arquitectura, los distritos comerciales, las viviendas indígenas, las costumbres locales y la vida cotidiana, mientras que su importancia histórica reside en la preservación de un patrimonio cultural que, en gran parte, se ha transformado o perdido. Las coincidencias de fechas, lugares y personas, junto con la extensa labor fotográfica que se sabe que el diplomático y funcionario de aduanas francés Jules Itier llevó a cabo en Asia, hacen de Itier el autor más probable de estos daguerrotipos. Las imágenes revelan el complejo desarrollo y la circulación de la fotografía a través de redes comerciales, diplomáticas y culturales, y sitúan a Filipinas como un punto de convergencia del intercambio mundial.

—Noemí Espinosa, curadora asociada, Hispanic Society Museum and Library

¿Qué podrían revelarnos estas fotografías y qué podrían ocultar? Los cuatro daguerrotipos en esta vitrina pueden interpretarse como documentos de lugares y personas, pero cada uno ofrece una mirada selectiva, condicionada por el cargo de su autor, su propósito y la tecnología que utilizó. Al observarlos en conjunto, considere qué se hace visible a través de la cámara y qué queda fuera del encuadre. ¿Habrá otras historias que estas imágenes, aparentemente documentales, contengan?

Jules Alphonse Eugène Itier

Francés, 1802-1877

Embarcadero y puente flotante de Taguig a la entrada de la laguna, Manila

Casa de Gobierno del Cabildo

Calle Rosario e iglesia de Binondo

Vista desde el camino que sale de Majayjay hacia Magdalena, provincia de Laguna

c. 1844-1846

Daguerrotipos

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Estos cuatro daguerrotipos, que figuran entre las fotografías más antiguas conocidas de Filipinas, ofrecen una vista de una sociedad marcada por el dominio colonial y el comercio. Como diplomático extranjero, Jules Itier llevaba su cámara en los viajes y la utilizaba para recopilar información en el ejercicio de sus funciones oficiales. Sus temas abarcaban desde los centros de la autoridad colonial hasta los lugares donde se mezclaban el comercio y la vida cotidiana: la iglesia de Binondo, fundada en 1596, atendía a la comunidad china convertida al catolicismo en el distrito comercial de Manila; Taguig era una comunidad pesquera a orillas del lago; y el cabildo era una sede del gobierno español. Observe con atención la vista del camino de Majayjay a Magdalena. Décadas más tarde, Magdalena se convirtió en un escenario de la lucha revolucionaria, donde murió en 1899 Emilio Jacinto, uno de los líderes del Katipunan, una sociedad secreta fundada para combatir el dominio español. Su historia vincula este paisaje con una lucha más amplia: la de la autodeterminación de Filipinas.

—Elisa Germán, curadora Lunder de obras sobre papel y estudios sobre Whistler, Colby College Museum of Art

Jules Alphonse Eugène Itier

Francés, 1802-1877

Vista de Pagsanjan, provincia de Laguna
Catedral. Tomada el 4 de abril
Casas indias. Suburbio de Tondo, Manila
Iglesia de Binondo

c. 1844-1846

Daguerrotipos

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

El daguerrotipo, la primera tecnología fotográfica, llegó a Filipinas a través de la India británica en 1841, apenas dos años después de su introducción en Francia. Estudios fotográficos pronto se extendieron por todo el archipiélago, antes que en cualquier otro lugar de Asia. Como inspector de aduanas, Jules Itier fotografió lugares marcados por el dominio colonial español, el comercio, la religión y la migración. Estas cuatro vistas representan paisajes urbanos y provinciales en Manila y sus alrededores: una iglesia católica en Binondo, el barrio chino más antiguo del mundo; casas en Tondo, donde las comunidades de la India formaban parte de la diversa población migrante atraída a Manila por el comercio y los intercambios coloniales; la Catedral de Manila, sede de la arquidiócesis española; y el camino hacia Pagsanjan, una localidad conectada con Manila por vía fluvial y por el comercio. Aunque parecen ofrecer vistas directas de estos lugares, cada fotografía presenta un relato selectivo condicionado por el tema, el punto de vista y la profesión de Itier. En conjunto, documentan paisajes y sitios, a la vez que revelan cómo los fotógrafos construyen, en lugar de simplemente registrar los lugares y las personas retratadas.

—Ernest Rafael Hartwell, profesor de español y profesor afiliado al programa de Estudios Latinoamericanos, Western Washington University

Charles W. Andrews

Británico, 1830-1869

Álbum de Filipinas

1857

Folio encuadernado de veintiuna litografías a color

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Poco se sabe del ilustrador británico Charles W. Andrews más allá de su trabajo para *Ilustración filipina*, una revista de corta duración publicada en Manila entre 1859 y 1860. Este álbum de 1857 representa "tipos" filipinos y la vida cotidiana: filipinos adinerados transportados en hamacas, mujeres que comparten *tubâ* (vino de palma) en una cantina instalada en una choza de nipa, técnicas de pesca locales, *bangkas* (canoas) en ríos tranquilos y fiestas de la clase alta con bailes importados de España, como el vals y un baile local, la *jota manileña*. El enfoque de Andrews se vio influenciado por *tipos del país*, una tradición popular del siglo XIX que consistía en representar a los filipinos como "tipos" reconocibles, a menudo diferenciados por su ocupación, vestimenta, género y clase social. Si bien estas imágenes ofrecían una vista de la vida cotidiana, también influían en cómo se veía y se clasificaba a los filipinos bajo el dominio colonial. En muchas de las litografías, las personas filipinas representadas devuelven la mirada al espectador o al artista y nos invitan a preguntarnos: ¿quién observa a quién, en definitiva?

—Ernest Rafael Hartwell, profesor de español y profesor afiliado al programa de Estudios Latinoamericanos, Western Washington University

Haga clic aquí para ver el álbum completo.

Francisco van Camp

Holandés, nacido en 1840

Albert Honiss

Británico, activo en Manila, Filipinas, c. 1865-1874

Álbum Tipos Filipinos

c. década de 1870
Folio encuadernado de cincuenta y una copias a la albúmina

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

El primer estudio fotográfico conocido en Filipinas fue fundado por Albert Honiss en 1865. Cuando Honiss falleció en 1874, el fotógrafo Francisco van Camp se hizo cargo del estudio. Ambos figuran como autores del álbum expuesto aquí. Los retratos representan a filipinos en interiores de estudio. Las figuras se abrazan, tocan el arpa o sostienen bandejas de verduras. Con una puesta en escena similar a la de las populares *cartes de visite* de la época (pequeños retratos fotográficos montados sobre tarjetas para coleccionar e intercambiar socialmente), estas imágenes adoptan un enfoque explícitamente etnográfico y presentan a indígenas filipinos con vestimentas, gestos y accesorios específicos: hombres bontoc con escudos altos, pañuelos para la cabeza llamados *pis syabit* usados por los tausug, *kalapiaw* o capas para la lluvia hechas de hojas de palma de abanico, y aetas, conocidos entonces como *negritos*, con arcos más altos que ellos mismos. ¿Qué podrían estar pensando estas personas fotografiadas? ¿Cuánta autonomía tenían para elegir su vestimenta y sus poses a fin de representarse a sí mismas y a sus culturas?

—Ernest Rafael Hartwell, profesor de español y profesor afiliado al programa de Estudios Latinoamericanos, Western Washington University

Haga clic aquí para ver el álbum completo.

Francisco van Camp

Holandés, nacido en 1840

Álbum MP, volumen I

c. década de 1870

Folio encuadernado de sesenta y nueve copias a la albúmina

Álbum MP, volumen II

c. década de 1870

Folio encuadernado de cincuenta y cuatro copias a la albúmina

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Los álbumes fotográficos de Francisco van Camp reúnen paisajes urbanos filipinos, retratos de estudio e imágenes de personas, ocupaciones, costumbres y escenas de la vida cotidiana. Sus vistas de Manila representan una ciudad desolada y monumental, donde las diminutas figuras humanas sirven principalmente como referencia de escala. Una de las imágenes utiliza la profundidad de campo para contrastar una aglomeración caótica de *bangkas* (piraguas) amarradas y calles desiertas junto al canal. También aparecen muchas figuras fantasmales, como mujeres esperando y bueyes que deambulan. ¿Fueron borradas deliberadamente o es su desenfoque una consecuencia de los largos tiempos de exposición de la fotografía temprana? ¿Cómo influye esta ausencia de habitantes de Manila en las historias que van Camp cuenta visualmente sobre las calles de la ciudad?

—Ernest Rafael Hartwell, profesor de español y profesor afiliado al programa de Estudios Latinoamericanos, Western Washington University

Haga clic aquí para ver el volumen I.

Haga clic aquí para ver el volumen II.

Pierre Toussaint Frédéric Mialhe

Francés, 1810-1881

Álbum pintoresco de la Isla de Cuba

c. década de 1850

Folio encuadernado de veinticinco litografías a color y dos mapas plegables

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Con ilustraciones del pintor y litógrafo Frédéric Mialhe, este álbum dio a conocer los paisajes, la arquitectura y las costumbres de Cuba a públicos de todo el mundo. Mialhe recorrió gran parte de la isla en la década de 1840 y retrató su rápida modernización. Los barcos de vapor, los ferrocarriles, las plantaciones y los monumentales edificios neoclásicos ocupan un lugar destacado en sus imágenes. Las litografías tuvieron gran éxito y circularon ampliamente por Europa y Estados Unidos, donde se reprodujeron en diversos formatos, como cerámicas decorativas y álbumes como este. Esta edición cromolitográfica se produjo en Alemania mediante un nuevo proceso de impresión a color que realzaba las imágenes originales. La edición alemana de la Hispanic Society, aquí expuesta, ejemplifica las extensas redes por las cuales circulaban las litografías en el siglo XIX. Su recorrido desde Cuba hasta Alemania y su posterior incorporación a una colección en Estados Unidos reflejan los temas más amplios de la exposición: la circulación, la reproducción y las formas en que las imágenes impresas moldearon las percepciones de la isla.

—Asiel Sepúlveda, profesor adjunto, Historia del Arte y Cultura Visual, Babson College

Haga clic aquí para ver el álbum completo.

Gil Gelpí y Ferro

Español, 1826-1894

Álbum histórico fotográfico de la Guerra de Cuba

c. 1872

Folio encuadernado con veinticuatro fotografías a la albúmina y una lámina impresa

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Publicado a mediados de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), la primera gran lucha de Cuba por la independencia de España, este volumen de marcado carácter lealista sirvió como instrumento de propaganda imperial. Compilado por el periodista Gil Gelpí y Ferro, partidario de España, utiliza la fotografía documental para moldear la opinión pública y defender la autoridad española sobre su "isla siempre fiel". Las fotografías documentan de manera deliberada el ejército español, las fuerzas navales y los cuerpos de élite de voluntarios. En lugar de capturar el sufrimiento humano y la devastación del conflicto, representan a soldados sumamente disciplinados, infraestructuras militares estratégicas y campamentos ordenados para proyectar una narrativa de una inevitable victoria española.
Sin embargo, al mirar más allá de esta fachada cuidadosamente construida, podemos vislumbrar un imperio desesperado que intentaba controlar un territorio que se le escapaba rápidamente de las manos, amenazado por facciones rivales, fuerzas rebeldes y la heterogeneidad social. Las vidas de muchos cubanos están ausentes en estas páginas.

—Paul Niell, profesor asociado de Historia del Arte, Facultad de Bellas Artes, Florida State University

Haga clic aquí para ver el álbum completo.

Eduardo López Cepero

Puertorriqueño, 1841-1903

Vistas de la capital: álbum fotográfico de los edificios civiles y militares y puntos principales de San Juan de Puerto Rico

c. 1880

Folio encuadernado de cincuenta fotografías a la albúmina

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Aquí, Eduardo López Cepero capta el centro de poder en uno de los últimos enclaves coloniales españoles en América. Estas imágenes constituyen un archivo de las formas en que España imaginó y organizó la ciudad colonial de San Juan como un centro militar y administrativo. Si bien se centran en la arquitectura, las fotografías también documentan cómo se organizaba el poder en el espacio urbano, desde los edificios administrativos que daban vida al Estado colonial hasta lugares más comunes como los puentes y el cementerio local. Si bien las personas miran fijamente a la cámara, no son el elemento central del proyecto de López Cepero: son meros fantasmas que rondan por las fotografías. Nos recuerdan cómo el poder colonial intentó borrar a los puertorriqueños; sin embargo, permanecieron y aún permanecen.

—Jorell Meléndez-Badillo, profesor asociado de Historia de América Latina y el Caribe, University of Wisconsin–Madison

Haga clic aquí para ver el álbum completo.

Charles DeForest Fredricks

Estadounidense, 1823-1894

Augusto Daries

Francés, activo en Cuba, décadas de 1860 y 1880

Puesto de frutas, La Habana

Panorama de La Habana

c. 1856-1858

Copias a la albúmina montadas sobre cartón

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Charles DeForest Fredricks

Estadounidense, 1823-1894

Augusto Daries

Francés, activo en Cuba, décadas de 1860 y 1880

Calle del Teniente Rey y Aduana, La Habana

Barracón de Ingenio, Cuba

Plaza de Armas, La Habana

Gran Teatro de Tacón y Gran Hotel y Restaurante Inglaterra, La Habana

c. 1856-1858

Copias a la albúmina montadas sobre cartón

En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

Mientras España mantenía un control precario sobre los últimos territorios de su imperio mundial, los españoles y las élites criollas (nacidas en la isla) de Cuba promovían una imagen de la isla como un territorio colonial disciplinado y un modelo del progreso del siglo XIX. Este álbum de fotografías a la albúmina ejemplifica esta tendencia. Realizadas por un estudio comercial de Charles DeForest Fredricks y su socio Augusto Daries, estas copias fotográficas ofrecen un retrato cuidadosamente construido de la sociedad cubana. Inmortalizan la imponente arquitectura neoclásica de Cuba, sus concurridas plazas y sus plantaciones de caña de azúcar, pero sus encuadres deliberados excluyen en gran medida a los estratos sociales más bajos y a las personas esclavizadas cuyo trabajo impulsó este proceso de modernización.

—Paul Niell, profesor asociado de Historia del Arte, Facultad de Bellas Artes, Florida State University

Attilio Moscioni Chesi
Italiano, 1876-1950

Plantación de tabaco, Caguas-Cayey Cigar Company, Puerto Rico

Tren de caña de azúcar, Toa Baja, Puerto Rico

Secando tabaco
c. 1898-1910

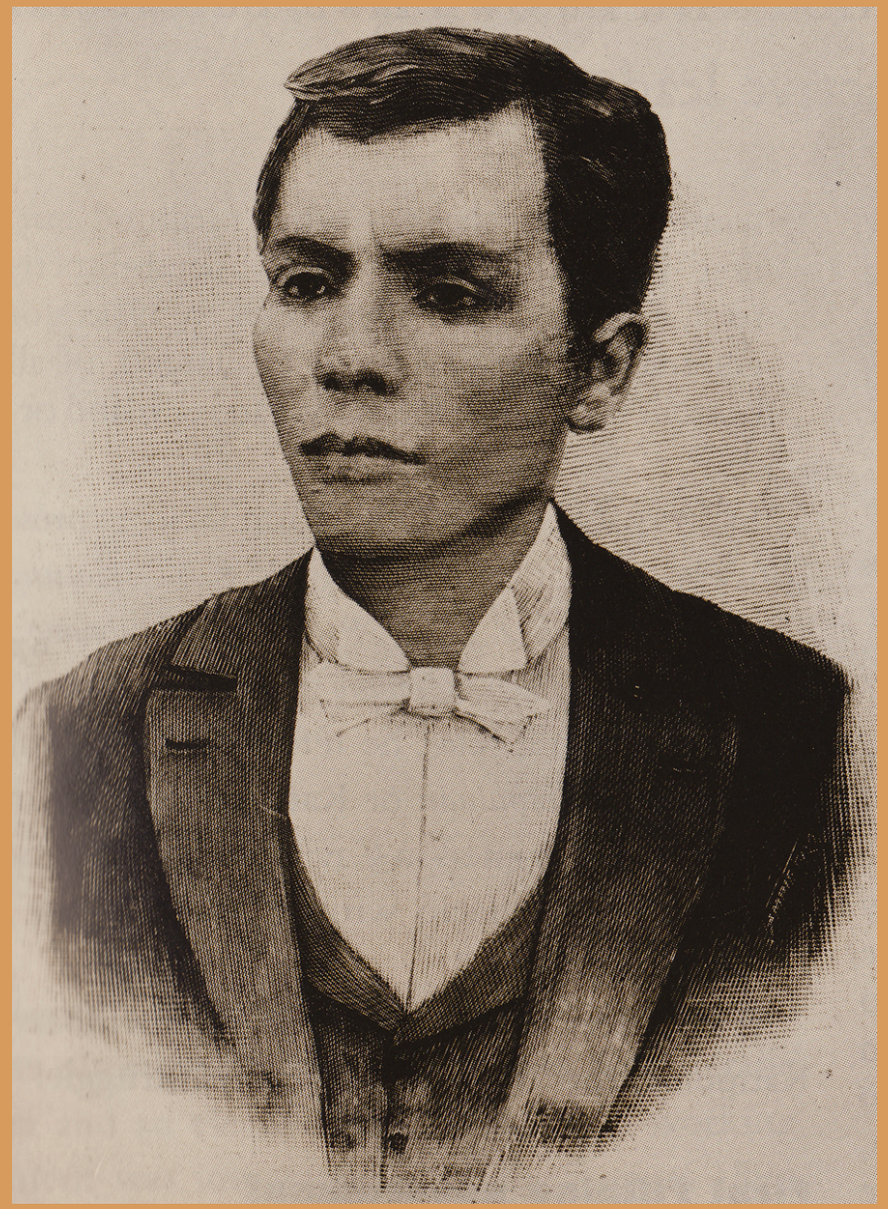
Fotógrafo no identificado
Activo en Puerto Rico, c. siglo XX

Un moderno ingenio azucarero
c. 1910
Impresiones en gelatina de plata montadas sobre cartón
En préstamo de la Hispanic Society of America, Nueva York

En 1897, el historiador Cayetano Coll y Toste realizó un censo de Puerto Rico y registró una población de 893 907 habitantes, de los cuales 383 eran italianos. Al año siguiente, cuando Estados Unidos invadió la isla, el fotógrafo italiano Attilio Moscioni se mudó a Puerto Rico, donde vivió hasta 1917, el año en que se otorgó la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños mediante la Ley Jones-Shafroth. Moscioni captó el complejo mundo de la agricultura, desde las manos que trabajaban en las fábricas de procesamiento de tabaco hasta los campos donde se cultivaba y las locomotoras ferroviarias que transportaban el azúcar de un lugar a otro. Las fotografías dan testimonio de la enorme riqueza que producía Puerto Rico, concentrada mayoritariamente en manos de propietarios de tierras que vivían fuera de la isla y de dueños de fábricas. Los ingenios azucareros modernos, como el que aparece en Un moderno ingenio azucarero, permiten apreciar la escala de la producción de azúcar en el cambio del siglo XIX al XX.

—Jorell Meléndez-Badillo, profesor asociado de Historia de América Latina y el Caribe, University of Wisconsin–Madison

Nacido en Manila en 1863, Andrés Bonifacio fue un líder nacionalista y revolucionario filipino que luchó por la independencia del dominio colonial español. En 1892 se unió a la Liga Filipina, una organización reformista fundada por el escritor y nacionalista José Rizal para defender los derechos de los filipinos. Poco después, Rizal fue detenido, y Bonifacio se convenció cada vez más de que la reforma no conduciría a la independencia. Ese mismo año, fundó el Katipunan, una sociedad secreta dedicada a la liberación nacional que reunía a miembros de las clases trabajadora y media. Para 1896, contaba con más de treinta mil miembros. Tras la ejecución de Rizal por el gobierno colonial español ese año, Bonifacio contribuyó al inicio de la Revolución filipina. Sin embargo, su liderazgo pronto fue cuestionado y, en 1897, fue arrestado, juzgado por traición y ejecutado. Escrito un año antes de su muerte, el poema “Pagibig sa Tinubuang Bayan” presenta el amor a la patria como un llamado al sacrificio colectivo.



José Martí fue un escritor, periodista y revolucionario cubano que se convirtió en una de las principales voces de la lucha por la independencia del dominio colonial español. Nacido en La Habana en 1853, hijo de padres inmigrantes españoles, comenzó su actividad política en la adolescencia y, a los dieciséis años, fue encarcelado y condenado a trabajos forzados por sus escritos en apoyo de la independencia de Cuba. Exiliado en España, continuó su formación y su labor política y literaria. Pasó gran parte del resto de su vida en el exilio, incluida una estancia en Nueva York. En 1892 fundó el Partido Revolucionario Cubano, que buscaba unir a los cubanos en la lucha por la independencia. Regresó a la isla en 1895 para unirse a la Guerra de Independencia de Cuba y murió en combate ese mes de mayo. La poesía de Martí dio voz a las dimensiones emocionales y políticas del nacionalismo cubano. En “Dos patrias”, evoca a Cuba como una patria herida y doliente, expresando el costo personal del exilio y la urgencia de la liberación.



Nacida en San Germán en 1843, Lola Rodríguez de Tió fue una poeta puertorriqueña, activista política y defensora de los derechos de las mujeres. En 1868, inspirada por el Grito de Lares, un levantamiento contra el dominio colonial español que lleva el nombre de la localidad puertorriqueña donde tuvo lugar, escribió una letra patriótica con la melodía de "La Borinqueña" (de Borinquén, nombre indígena de la isla). La canción y sus escritos se hicieron populares, pero la llevaron a entrar en conflicto con las autoridades españolas. Exiliada en repetidas ocasiones por sus actividades políticas, Rodríguez de Tió finalmente se estableció en La Habana, donde su casa se convirtió en un lugar de reunión para revolucionarios cubanos, intelectuales y exiliados puertorriqueños. Más tarde, apoyó a José Martí y a otros líderes independentistas cubanos y ayudó a fundar la Academia Cubana de Artes y Letras en 1910. En las estrofas de "La Borinqueña" citadas aquí, Rodríguez de Tió llama al pueblo puertorriqueño a despertar y sumarse a la lucha por la libertad. Su letra transformó una canción popular en una poderosa expresión del nacionalismo puertorriqueño que plasmaba las aspiraciones del movimiento independentista a la autodeterminación política.

